# HISTORIA

UNA mañana di vuelta a la vida
y la puse al abrigo de tus ojos.
La cosa estaba entonces ya perdida
y no pude ofrecer más que despojos.

Mas tuviste valor para acercarte
y recoger los restos del naufragio.
El mar que uno es por dentro se puso de tu parte
y recobró la calma a tu contagio.

Descubrí de repente nueva tierra
en la que echar raíces de esperanza.
La soledad ya no fué un alma en guerra
y halló refugio contra la asechanza.

Los imposibles pájaros muy cerca
de nosotros volaron, y aun pudimos
hacerlos nuestros muchas veces. Terca
dejaba el agua de la pena limos.

Limos amargos. Contra la corriente
tuvimos que remar. Día tras día
subimos sonriendo tristemente
porque la verdad era tuya y mía.

Los horizontes compartimos. Roja
luz de esperanza. Humana sementera.
Y fuimos fabricando hoja por hoja
la rama viva de la primavera.

La rama viva. Palpitar de pluma,
de tibia vena y corazón aún fuerte.
Limpiar la vida de su triste bruma
y dar más claridad para la muerte.

El otoño nos dió su áureo tesoro.
Cantamos su elegía, nuestra misma
elegía en que el tiempo, manos de oro
y arena, lentamente nos abisma.

Lentamente de tiempo y soledades
unidas, hemos ido devanando
como una hebra azul nuestras verdades,
nuestro vivir y nuestra luz ganando.

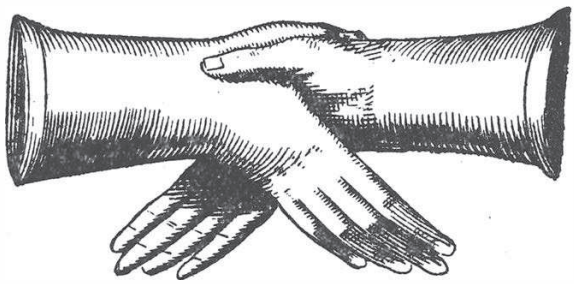
Frente al vacío atroz del mundo, extraños
dejamos en la sombra nuestro amor o latido.
Oscuros pasaremos y apagarán los años
el fuego que tenemos en la noche encendido.

Fuego encendido en esta noche. Deja
su humano resplandor sobre las cosas.
Hombre y mujer, en esta pasión vieja
las nuevas ilusiones ponemos, tan hermosas.

Esto pasó, y aún está pasando.
No he ganado mi paz. Tú no has podido
ganártela tampoco. ¿Y hasta cuándo?
Hasta dejar el fuego consumido.

No he ganado mi paz, no la ganamos
pese a todo. La vida sólo es esto:
Reproducir antiguas escenas que ignoramos
y que no se repiten ya más con nuestro gesto.

Aprender esta absurda verdad multiplicada
nos cuesta nada menos la paz de cada día.
Olvídalo ahora. Dame la paz de tu mirada
y vuelva a ser del todo la noche tuya y mía.



*LEOPOLDO DE LUIS*